

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Hugo Chávez Frías

Panteón Nacional, Caracas – Venezuela

5 de Julio de 2010

Discurso en el marco del traslado de los restos simbólicos de la Generala Manuela Sáenz junto a los restos mortales del Padre De la Patria, Simón Bolívar

Presidente, buenas tardes a todos, son oficialas del Ejército ecuatoriano que están acá, capitanas. Por favor ven a saludarlas que nadie te informó, ellas son capitanas del Ejército ecuatoriano, yo les he preguntado, mira, a mí tampoco nadie me lo dijo pero yo les pregunto: ¿quieren tomarse una foto con nosotros dos?, ¿ustedes nos permiten tomarnos la foto?

Un detalle muy importante, yo las veo ahí con ese uniforme y les pregunto: ¿Quiénes son ustedes? Capitanas del Ejército ecuatoriano... es decir, capitanas de esta misma patria nuestra que han venido y ahí están. ¿Tú también eres oficial ecuatoriana verdad?, ¿tú también oficial ecuatoriana? Porque yo si me estaba dando cuenta, Rafael, que ese uniforme yo no lo conozco aquí en el Ejército nuestro, es el uniforme que usó Manuela en Ayacucho. Presidente, ¿usted nos autoriza a utilizar ese mismo uniforme aquí en las mujeres venezolanas? En un regimiento especial que vamos a crear aquí.

Querido compañero, Rafael Correa, Presidente de la República del Ecuador, señor Canciller, Ministros, Ministras, señor Embajador de la República del Ecuador, queridos compañeros, compañeras, señor Vicepresidente, señora Presidenta de la Asamblea Nacional, señora Fiscal General, señora Presidenta del Poder Electoral, señora Defensora del Pueblo, Ministros, Ministras,

Canciller Maduro, General en Jefe Carlos Mata Figueroa, Generales, Almirantes, camaradas del Alto Mando Militar, invitados especiales, muchachos y muchachas de la Orquesta Sinfónica, músicos, cantores, cantoras, amigas y amigos todos.

Yo voy a ser breve, hoy es 5 de Julio, el presidente Correa creo ha dicho todo lo que había que decirse aquí, él, digno heredero, hijo más bien... nos ha hablado un hijo de Manuela, un hijo de Bolívar, hijos somos de Manuela, hijos somos de Bolívar, no tuvieron ellos hijos biológicos, es bien sabido, pero aquí estamos sus hijos, aquí estamos sus hijas.

Hoy es 5 de Julio, Día de la Independencia, 5 de Julio día de la Patria, 5 de Julio día de Venezuela, 5 de Julio Día de nuestra Fuerza Armada, día de nuestro pueblo, un día como hoy, recordémoslo, se proclamó la independencia absoluta de Venezuela, muy cerca de aquí sesionaba el Supremo Congreso, elegido en 1810-1811, después del 19 de abril de aquel año 1810; ese congreso recogió el clamor de las calles, eran aquellos días en los que había retornado a la patria el gran Miranda, Francisco de Miranda animaba con su verbo incendiario y su presencia luminosa y su ejemplo de revolucionario integral, Mariscal de la Francia revolucionaria, militar de la Rusia, comandante de tropas revolucionarias en Norteamérica, revolucionario integral, caraqueño infinito, Francisco de Miranda.

Era en aquellos días en los que un joven de 27 años apenas lanzaba la arenga incendiaria, la arenga que hoy sigue haciendo temblar estos espacios. Dijo Bolívar, aquel julio de 1811, hace 199 años: "La unión, nuestra unión debe ser efectiva", dijo Bolívar, "unirnos para reposar, para dormir en los brazos de la apatía, ayer fue una mengua, hoy es una traición", y al final decía: "pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana, vacilar es perdernos"; era en esos días, se había incendiado este continente ya, se había encendido la llama de la libertad en Quito, en Caracas, en Bogotá, en Buenos Aires, en Santiago, en México, después de 300 años de batalla, de resistencia aborigen heroica, de sacrificio heroico, se encendió este continente, se encendió la llama de la libertad. 5 de julio, te recibimos, pues, en estos 199 años, en esta Era Bicentenario, en la cual hemos retomado el camino, no hay mejor manera de rendirle tributo a una fecha como hoy, que haciendo la revolución que hoy estamos haciendo en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia, en nuestra América...

Continuando pues la revolución de independencia. Te he oído decir, compañero Presidente, te he oído hablar muchas veces como a muchos otros líderes de nuestra América. Perón hablaba también de la segunda independencia, ésta nuestra segunda independencia, bien, un paso, el

primero, otro paso, el segundo, el mismo proceso, el mismo camino, la revolución, la independencia. La historia nos enseña, en días como hoy, rememorarla, traerla de nuevo como enseñanza, como código, como bandera, como látigo incluso.

1829, desde Guayaquil, Bolívar veía cómo se hundía la patria después de 20 años de guerra revolucionaria; se hundía la obra conquistada, se perdía la independencia conquistada, era imposible mantener la independencia, era imposible consolidarla sin avanzar a un grado superior de integración, de unidad de las repúblicas nacientes, y Bolívar lo sabía, lo sufría, y Manuela lo sabía, lo sufría, y Sucre lo sabía, lo sufría. Fue desde Guayaquil, muchos años después, 1829, cuando Simón Bolívar le envió aquella carta al General venezolano Mariano Montilla, quien lo vería morir un año después en Santa Marta, era Montilla el Gobernador de Cartagena, y aquella frase, Rafael, de Bolívar, hoy es llama, aquella frase que recordábamos antier nada más en la Cancillería, en la Reunión de Cancilleres de la América Latina y el Caribe que fue un excelente paso Rafael, ya te informaremos más adelante aunque estoy seguro de que tu excelentísimo Canciller te ha informado con detalle de lo que ha pasado en estos días en Caracas, ha sido un paso importantísimo, Presidente. ¡Gracias por existir Rafael Correa!, ¡Gracias por salir del seno del pueblo ecuatoriano!, ¡Gracias a Patiño y a todos ustedes por haber brotado de las entrañas de la patria de Manuela, de la patria de Bolívar!, ¡Gracias por existir!, ¡Gracias por venirnos a dar nuevos impulsos, nuevo combustible para esta batalla! ¡Que nos llevará toda la vida!, gracias por estar aquí, gracias por tu coraje, nunca se me olvidará el día que tomó posesión Rafael Correa, lo atacaron, lo atacan, lo difaman, lo injurian, ¿qué importa, Rafael?, es la canalla, la canalla tú lo sabes, yo te veo siempre en tu programa de los sábados, te veo ahí siempre en la batalla, por Telesur, respondiendo, atacando, defendiéndote, pero siempre a la ofensiva con tu dignidad, con tu coraje, es la misma batalla, son los pelucones, son los godos, son los que odiaron a Bolívar, a Manuela, que nos odian igual a nosotros sus hijos, a nosotras sus hijas, pero ¿qué nos importa el odio de la canalla, eso más bien nos honra, lo que nos importa es el amor de ese pueblo, el amor de la patria hecha pueblo, eso si nos alienta.

Yo recuerdo que muy al contrario de otros presidentes ecuatorianos, y de otros países de América Latina, que a mí me veían en cualquier encuentro, en cualquier lugar, daban la espalda, salían despavoridos para evitar una foto con Chávez “el demonio”, por el temor al imperio, por el temor al “qué dirán”, recuerdo a Rafael Correa y su coraje y su valor el día que tomó posesión de la presidencia del Ecuador y nosotros, a nombre de nuestro pueblo, de nuestra revolución, le llevamos como obsequio una réplica de esa espada, esa que él ahora con su mano de soldado, de

un pueblo, ha desenvainado delante de los restos de Bolívar, delante de los restos simbólicos de Manuela, esa espada vibraba Rafael, yo vi a Rafael Correa pedir a sus edecanes la réplica de la espada que un día antes le habíamos entregado y sacó la espada delante del mundo y dijo: ¡soy bolivariano! He allí un gran bolivariano, alfarista, manuelista, sucrista, como el pueblo ecuatoriano lo es, el pueblo ecuatoriano es un pueblo bolivariano, es un pueblo sucrista. ¡Cómo adoran a Sucre en el Ecuador! Yo tengo el temor profundo que incluso allá lo adoran más que aquí, al Mariscal de América, tengo ese temor e invito a los venezolanos, no que lo amemos más que los ecuatorianos, solo que lo amemos igual, al Abel de Colombia, al Mariscal de América, Antonio José de Sucre, el inmortal soldado, al Alma del Ejército lo llamó Bolívar, el mártir, víctima del odio, víctima del odio de los pelucones de la oligarquía, de la burguesía, víctima del odio que le tuvieron a Bolívar, allá lo alcanzó la mano traicionera en Berruecos.

Pues bien, Rafael con su verbo encendido, con su sabiduría nos dijo todo lo que había que decir en este día. 5 de julio, independencia primera, independencia segunda, la misma independencia; he allí los padres y las madres de la patria. Claro que faltaba aquí Manuela, ¡faltaba Manuela!, no sólo de manera simbólica en el Panteón Nacional de Caracas, aquí donde fue bautizado el niño Bolívar aquel invierno de 1783, aquí donde algún gobierno, el de Guzmán Blanco, dispuso traer sus restos mortales; no sólo aquí hacía falta Manuela, la tierra, la carne, los huesos, el fuego de Manuela, sino que hacía falta también en nuestros corazones, en las calles de los pueblos, en los campos, como dijo Rafael: en las montañas, jamás pensábamos, y le decía yo al presidente Correa en su llegada, que jamás habíamos pensado que la llegada de los restos simbólicos de Manuela fuese a generar la llamarada que ha generado, esa es una demostración de que hombres como Bolívar, de que mujeres como Manuela nunca murieron, basta pulsar allí la esencia del fuego patrio para que vuelvan hechos llamaradas, dijo José Martí, lanzó José Martí aquella frase: “los pueblos viven de su levadura heroica”, “los pueblos viven de su levadura heroica”, Manuela es levadura, Simón es levadura, Bolívar pudiera llamarse Manuel Bolívar, o Simón Manuel Bolívar, Manuela pudiera llamarse Simona, Simona, Simona Manuela, los dos son la misma cosa: pasión, carne, nervio, espíritu, fuego patrio que se convierte en llamarada, en pasión colectiva, en amor colectivo, ¡gracias Manuela por volver! aún cuando a Caracas nunca había venido Manuela, nunca vino físicamente, ¿pero quién dijo?, ella como lo escribió y tu lo recordabas en tus hermosas palabras que agradezco en nombre de todos y de todas, presidente Correa, compañero presidente: “ella es de toda esta patria grande”, mi país dijo: “es de esta América”, ¿quién se lo quita?, nuestro país es este, nuestra patria es nuestra América, Rafael Correa, ustedes capitanas del Ecuador, Canciller,

Ministros del Ecuador, diputadas del Ecuador, ¡siéntanse venezolanos como el que más!, porque nosotros, permítannos, nos sentimos ecuatorianos como el que más, ecuatorianas como la que más, somos de la misma patria, la misma bandera, el mismo padre y la misma madre; el mismo padre y la misma madre, si a Bolívar lo llamamos desde siempre “Padre de la Patria”, a ti te llamamos Generala, la “Madre de la Patria”, la madre de la revolución.

Siempre recuerdo, hablando de las mujeres, yo saludo especialmente a las mujeres ecuatorianas en este día, ecuatorianas, las entiendo, entiendo lo que sienten aquí, en el corazón, las entiendo, entiendo la pasión que sienten porque todo lo que dijo el presidente Correa, todo lo que pudiera decirse este día, aquí hay una reivindicación histórica al papel de la mujer en la lucha de nuestros pueblos, al papel de la mujer minimizada siempre, excluida casi siempre de las páginas de la historia, Manuela no es Manuela, Manuela son las mujeres indígenas, las mujeres negras, las mujeres criollas y mestizas que lucharon y luchan y seguirán luchando por la dignidad de sus hijos, de sus nietos, de la patria.

Mi corazón, nuestro corazón, nuestra admiración a las mujeres venezolanas, a las mujeres ecuatorianas, es por eso que esto es un acto de justicia feminista; como feministas creo debemos ser los verdaderos revolucionarios, los verdaderos socialistas; creo que no se podría lograr la liberación plena desde el punto de vista cultural, social, integral de nuestros pueblos, sin la liberación plena de la mujer del yugo del machismo bajo el cual nacieron y fueron criadas en estas sociedades capitalistas e injustas.

5 de julio, ahora tenemos la sesión solemne de la Asamblea Nacional con la presencia de nuestro querido compañero presidente Rafael Correa, y luego en la tarde estaré con mis hermanos de armas, hoy Día de la Fuerza Armada, en el acto de ascensos militares a los grados de Generales, Almirantes, Coroneles y Capitanes de Navío de nuestra gloriosa Fuerza Armada Bolivariana. Hoy de nuevo levantando esas banderas revolucionarias. Como soldado, como ciudadano, como Comandante en Jefe le hago llegar General Mata a usted y a todos los soldados, hombres y mujeres de la Fuerza Armada Bolivariana, mi profunda palabra de reconocimiento en este Día de la Fuerza Armada, el día de la patria. Bolívar lo dijo: Venezuela nació en un vivac, nació en un vivac, un pueblo que se hizo ejército, ahí estás Manuela, ¡tiembla el amante rebelde ante la cripta!, ¡tiembla Venezuela, con la levadura heroica que nos trae Manuela!, la tierra de Paita, la tierra bravía, tan rebelde era que se negó a tener tumba, como dijo Pablo Neruda: “Rosa roja de Paita, insepulta bravía, estás con nosotros en el viento, en el agua”, como dijo Neruda también,

cantándole a Bolívar: “Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire, todo tiene tu nombre padre”, así te digo yo Manuela y te canto: Madre nuestra que estás en la tierra, en el agua y en el aire, todo tiene hoy tu nombre Manuela, en esta tierra de Venezuela, en esta tierra del Ecuador, en esta tierra nuestra americana, Manuela de Venezuela, Manuela del Ecuador, Manuela.

Y termino recordando algo hermoso que oí anoche, antenoche, en los documentales que han estado pasando Telesur, Venezolana da Televisión, Televisora Venezolana Social sobre Manuela, sobre Simón, sobre este día de hoy, sobre esta historia que está más viva que nunca, esta llama que hoy está reavivada, ¿tú sabes Rafael cómo murió Bolívar?, murió llorando, expulsado de aquí, murió sin patria.

Un día yo le leía a Fidel Castro una de las últimas cartas de Bolívar cuando dice: “...no tengo patria a la cual hacer el último sacrificio, no me pidan más porque no tengo patria...”, le pedían más y él decía: “¿Qué más voy a dar?, si fuera mi vida, y si fuera mi honor incluso para salvar la patria lo daría, pero no hay patria, se acabó”, y al final aquella frase Rafael, que yo le leí una noche a Fidel por teléfono: “¿qué puede un pobre hombre contra el mundo?”, así murió Bolívar, y en esos días de soledad “un solo hombre contra el mundo ¿qué puede?”, él le escribe a Manuela la última carta que se conoce, fue la última, no hubo otra, una carta profunda como el amor que los incendió a los dos y que hoy nos tiene incendiados a nosotros de amor y de pasión, y le dice al final: “Ven, ven pronto, ven pronto mi Manuela”, han pasado 180 años mi Simón, aquí llegó tu Manuela, ¡tiembla en la cripta, Libertador!, ¡tiembla en el pueblo, Libertador!, ¡tiemblen con nosotros Libertadora y Libertador! Bienvenido Rafael, ¡que viva la Independencia!

¡Que viva la Alianza Bolivariana!

¡Que viva el ALBA!

¡Que viva Bolívar!

¡Que viva Manuela!